

Omnium gentium ac nationum conventus latinis litteris linguaeque fovendis

Romae, XIV-XVIII Apr. MCXLXVI

Si en Madrid se ha celebrado con extraordinaria afluencia y entusiasmo el III Congreso de Estudios Clásicos durante la semana de Pasión, y cuya reseña va en este mismo número, durante la de Pascua se congregó en Roma un congreso de profesores y estudiosos de la cultura y lengua latinas, procedentes de muchas naciones, bajo los auspicios del Presidente de la República italiana, y organizado por el «Istituto di Studi Romani».

Como es de rito y costumbre, se constituyó un *Consilium honoris causa* compuesto de diecinueve altas personalidades pertenecientes a la Iglesia, al Estado italiano, a Universidades e instituciones académicas de Italia y Francia. Pero el *Consilium conventui constituendo* estaba integrado por Pietro Romanelli, presidente; Guerino Pacitti, secretario; Francisco Arnaldi, de la Universidad de Nápoles; Dr. Goodwin B. Beach, del Trinity College de Hartford-Connecticut (USA); Prof. Karl Büchner, de la Universidad de Freiburg i. Br.; Prof. Giacomo Devoto, de la Universidad de Florencia; Prof. Pierre Grimal, de La Sorbona; Prof. José Jiménez Delgado, de la Universidad Pontificia de Salamanca; Prof. Kazimir Kumaniecki, de la Universidad de Varsovia; Prof. William Stuart Maguinness, de la Universidad de Londres; Prof. Enrica Malcovati, de la Universidad de Pavia; Dr. Ottorino Morra, Director del Istituto di Studi Romani; Prof. Virgilio Paladini, de la Universidad de Bari; Prof. Ettore Paratore, de la Universidad de Roma; Prof. Robert Schilling, de la Universidad de Estrasburgo; Prof. Josef Svennung, de la Universidad de Uppsala; Mons. Amleto Tondini, Secretario de Breves a los Jefes de Estado; Prof. J. H. Waszink, de la Universidad de Leiden.

La Comisión ejecutiva estaba compuesta por Pietro Romanelli, Ottorino Morra, Guerino Pacitti, Virgilio Paladini, Ettore Paratore, Amleto Tondini, y como secretaria la Profesora Giuliana Farenza Ussani.

La preparación y organización fue dirigida y llevada a cabo, sobre todo, por el presidente Romanelli y el secretario general Pacitti, que con circulares, anuncios, programas y otros medios de difusión y propaganda, todos redactados en excelente latín, prepararon el ambiente y los ánimos, y atrajeron a la ciudad eterna, unos 400 congresistas de 31 naciones europeas y extraeuropeas.

La serie de actos y trabajos presentados y discutidos, que vamos a relatar en esta reseña, se realizó durante los días 14 al 18 de abril del año en curso, y de ellos se hizo eco con reseñas y crónicas la prensa de Roma, sobre todo el *Osservatore Romano*, *l'Avvenire d'Italia* y el *Popolo*. Seguimos el orden cronológico de los hechos.

Jueves, 14 abril.

A las diez y media se inauguró el Congreso Internacional sobre la lengua y literatura latinas promovido por el «Istituto di Studi Romani» en la Sala de la Protomoteca del Campidoglio. Además de los miembros de la Comisión organizadora presidieron el Emmo. Cardenal Bacci, con el Secretario de la Congregación de Seminarios y Universidades, Mons. Staffa y Mons. Amleto Tondini, Mons. José del Ton, los senadores Cingolani y Tupini. El subsecretario Elkan, el presidente del EPT, doctor Travaglini de S. Rita, y representantes extranjeros.

El asesor del Síndaco, doctor Amerigo Petrucci, dio la bienvenida por parte de la ciudad y autoridades de Roma, cuya herencia se perpetúa en el derecho, en su lengua, que a través de tantos siglos de historia conserva su vitalidad y frescura. Dijo entre otras cosas: «Roma, che con gelosa cura custodisce tutto ciò che è testimonianza del suo passato e tutto ciò che particolarmente reca il sigillo dell'universalità, della «communio», saluta con compiacimiento l'odierno congresso di così eletta schiera di studiosi».

Siguió la lectura por el Presidente del Congreso, Pietro Romanelli, del saludo del Presidente Saragat, delineando después por su parte los objetivos y el programa del Congreso, recordando la obra llevada a cabo en pro de la Latinidad por el «Istituto di Studi Romani» por espacio de 40 años, como al final del Congreso expondrá, más detalladamente, el secretario Pacitti.

Luego el profesor Kasimiro Kumaniecki, en entusiasta y elegante latín, saludó en nombre de los congresistas extranjeros, y ensalzó las glorias de Roma e Italia. Siguió el Subsecretario de Instrucción Pública, Ilmo. G. Elkan, que habló en nombre del Ministro, y se refirió a los problemas del latín en Italia y a las discusiones de que ha sido objeto.

Y vino en seguida la primera ponencia del profesor Ettore Paratore, que pronunció en italiano, sobre el tema «Los problemas del latín en orden a la fisonomía de la cultura moderna». El pensamiento de su disertación viene a sumariarse en estas ideas: El cultivo de la literatura latina robustece y facilita la inteligencia íntima de los hechos humanos, es decir, el juicio acertado de la condición humana, que suele llamarse «humanitas». Fácilmente

puede comprenderse que todo lo que los hombres en el curso de los siglos pensaron y meditaron acerca de la vida, costumbres y sentimientos humanos, se encuentra en los principales autores latinos, que durante siglos han sido manejados, criticados y estudiados. Estos introdujeron tales innovaciones en la manera de concebir y de dar sentido a las cosas humanas, que se hace difícil considerar en esa época la cultura y obras griegas, como modelos del recto sentir y expresión de la literatura latina. Al contrario, podemos convencernos que la lengua latina fue dotada tan ingeniosamente para dilucidar y explicar las verdades oscuras, que su uso constante es testimonio de lo mismo, y que los hombres doctos por lo menos pueden encontrar en ella un instrumento apto para consociar a los hombres entre sí.

Por la tarde, en la Facultad de Letras de la Ciudad Universitaria, Aula I, siguieron las sesiones de estudio:

Dirigió un saludo a los congresistas el Rector Magnífico Prof. José Ugo Papi, y pasó a exponer en latín su comunicación el P. Julio Campos, S. C. P., de la Universidad Pontificia de Salamanca, que trató «*De humanitate pro omnibus atque educatione formali*», cuya idea central fue que tanto por la especulación y meditación como por las experiencias psico-pedagógicas se ha puesto de manifiesto la preeminente cualidad del latín para una educación fundamental de creación de hábitos, aplicables a otro campo de conocimientos.

Poco después Robert Schilling, de la Universidad de Estrasburgo, trató *Quas rationes ad latinam linguam docendam huius aetatis gentes in usu habeant potioresque ducant, praesertim francogalli*, en su ponencia, por supuesto pronunciada toda en latín. Expone el estado del estudio de la lengua latina en Francia, recorriendo un sumario histórico de su uso desde que el galo Rutillius Namatianus, pasando por los sabios Descartes, Leibniz, Newton, que escribían sus investigaciones en latín, hasta el Congreso de Avignon, que contribuyó a extender la pronunciación restituída del latín. Habla de los que defienden el uso de la gramática autónoma, de los que la prefieren inductiva. Y por su parte admite la utilidad de los medio audio-visuales, pero sin perder de vista que el principal recurso es acudir y llevar a los alumnos a las mismas fuentes, a los autores latinos.

Siguió la comunicación e Goodwin B. Beach acerca de *De ratione ad docendam linguam latinam apud Americanas civitates Foederatas in usu habita*. Expone brevemente la situación de autonomía en materia educacional en cada estado federado, y dado el desarrollo de la enseñanza de lenguas extranjeras patrocinado por Washington, se ha tratado de incluir entre ellas a las Sociedades Clásicas para el cultivo del latín.

Viernes, 15 abril.

La Comunicación de I. M. Borovskij, de la Universidad de Leningrado, fue leída por un congresista con el título *De institutionis latinae in unione sovietica condicione*. El comunicante afirma que por lo menos en Leningrado aún se mantiene entre eruditos de edad provectora el uso de hablar en latín.

Por su parte juzga que debe preferirse en el método de enseñar la comprensión y lectura de autores, a la práctica de hablar, si no es con niños que no excedan de 11 ó 12 años. Y, aunque la virtud formativa de la latinidad reside, como demostró C. Büchner en el Congreso de Estrasburgo, en la interpretación filológica, no obstante, en Leningrado los filólogos clásicos han dado su nombre y han favorecido lo posible públicamente el movimiento del latín vivo.

La comunicación de Carlos Büchner fue también leída por un representante suyo bajo el epígrafe *De studiis latinatis in Germania exactis atque provehendis*: Después de una breve relación del plan y horas de estudio de latín en Alemania, concentra en dos las causas de la decadencia del estudio de esta madre de Europa: una, que muchos hombres dudan de consagrar gran parte de su tiempo a la discencia de una lengua que consideran como muerta, y otra, que por eso mismo van recortando el tiempo dedicado a sus enseñanzas. En estos últimos 60 años se han reducido a la mitad las horas empleadas en los gimnasios, lo que viene a ser lo que los griegos llaman $\phi\theta\iota\sigma\iota\varsigma$, que puede conducir a su muerte. Para hacer frente a ambas causas deben persuadirse los hombres que tienen en sus manos la educación, que la *humanitas Romana* no sólo fue y será el fundamento de Europa, sino también que es *sui iuris*, y no puede sustituirse por otra literatura. Y si se da a los grandes autores de la antigüedad una interpretación recta y los discípulos los manejan con frecuente lectura, es de esperar que el Estado le conceda las horas necesarias para su enseñanza. Esto es lo primero. No se opone el comunicante a los métodos que quieren facilitar el latín, como los medios técnicos audio-visuales que pueden ayudar a la pronunciación. Pero hay que precaver no eludir lo principal, la comunicación oral, moral y ejemplar del maestro, que no sólo enseña, sino educa y forma con sus palabras, autoridad y ejemplos. El lector, Prof. Godo Lieberg, añadió a continuación su comentario y propio pensar, que antes había distribuido por escrito.

Pedro Ferrarino, de la Universidad de Padua, trató *De nova eademque renovata linguae latinae docendae apud italos ratione*. Propugna con textos de poetas latinos y del Evangelio no caer en el «Adultismo», por el que se somete a los niños al análisis deductivo antes que a la inducción. Los niños al aprender siguen el orden natural o funcional, en cambio, los libros siguen un orden artificioso o formal a la inversa.

La Comunicación del Dr. R. P. José Jiménez, C. M. F., de la Universidad Pontificia de Salamanca, no se leyó por ausencia de su autor, pero se editó su resumen: *De cultu atque usu Latinae linguae apud Hispanos*. Después de recordar el cultivo del latín por escritores hispanos de la antigüedad y alguno del renacimiento, y los que hoy contribuyen a su conservación: escuelas, sociedades y algunas revistas, como «Palaestra Latina», se da una información sobre el plan de estudio de Lenguas Clásicas en Universidades y en Centros de Enseñanza Media, tanto oficiales como privados.

William Stuart Maguiness, de la Universidad de Londres, habla en la suya *De arte et ratione linguae Latinae docendae in Britannia adhibitis*.

Hay gran libertad de métodos, programas exámenes en la enseñanza de Universidades y gimnasios. En cuanto al latín, se da todavía mucha importancia al *thema* o *compositio* con sus ventajas y desventajas. En lo que están de acuerdo todos es en que la base de la enseñanza de los Clásicos está en la lectura de los autores antiguos, y que, cuanto más carezcan de glosas o notas los textos, más útiles son para los alumnos. Muchos gramáticos se sirven hoy de los recursos técnicos, fonógrafos, películas, cuadros, etc. En cuanto a la pronunciación casi es universal en Inglaterra el uso de la restituida. Y se ha implantado por algunos el método llamado «directo», para cuyo fomento se ha creado la *Societas doctrinae Latinae reformandae*. Cosa similar puede decirse en general de Irlanda.

Un lector sueco leyó la Comunicación de Josef Svennung, de la Universidad de Uppsala, *De linguae latinae in Suetia disciplina*. Expone cómo se enseña en aquel país la pronunciación de diptongos, conservando, en lo posible, la cantidad de las vocales. Se les hace notar a los alumnos los vocablos latinos de las lenguas modernas y ciertos giros latinos. Algo, asimismo, de fonética histórica o diacrónica. Debe el profesor mostrar las diferencias del latín con el idioma patrio, y sus semejanzas. Ha de explicar en la interpretación de autores, además de las palabras, los realiza de toda clase con abundancia de grabados. Conviene ir a visitar museos de la antigüedad clásica, inscripciones y monumentos, y hasta representar en el teatro piezas del teatro antiguo. Todos los alumnos del gimnasio latino han de practicar su *pensum peculiare* de lectura de autores, antiguos, de interpretación de inscripciones, de prácticas referentes a las enseñanzas anteriormente indicadas.

Este mismo día y en el mismo local, a las cuatro de la tarde, se promovió la discusión sobre las discusiones de la mañana. Hubo numerosas intervenciones, en suelto y vivo latín, tendiendo todas en general a defender una enseñanza del mismo más activa y eficaz, y al uso hablado de los doctos. Señalamos, entre otras, la de la profesora Rita Calderini, de Milán, que protestó de que dos eximios profesores italianos hubieran hablado en italiano y no en latín. Defendió que en Italia no debe decaer la lengua latina, y rechazó la acusación de la mala enseñanza del latín en Italia. Después repartió entre los congresistas un grueso volumen titulado «L'insegnamento del latino in Italia dalla riforma Bottai alla riforma Gui (1938-1963)». Llamó también la atención la proposición que propugnó el Prof. Alfons Isnenghi, de Salzzurg, en Austria, que rogó no se promoviera al profesorado de latín en las Universidades, al que no supiera hablarlo. Y expuso tres grados para aprender a hablar latín.

Sábado, 16 abril.

La mañana de este día solemne para el Congreso se dedicó a la visita al Papa, que recibió a los congresistas en la Sala del Consistorio, en audiencia dedicada para ellos. A las doce y media se presentó Su Santidad Pablo VI, y después de dirigirle el Presidente Romanelli un discurso de presentación

del Congreso en latín, pronunció el Papa un bello, solemne y hondo discurso latino, en el que destacó que la disminución de esta lengua en la liturgia en beneficio de una mayor inteligencia del pueblo fiel, no quita que la lengua latina sea la lengua oficial de la Iglesia de Roma, y por eso la mantiene en ejercicio, y la cultiva con instituciones útiles y beneficiosas. Nos, dijo, sentimos hacia vosotros, y mostramos nuestro respeto por vuestra presencia, recordando aquella sentencia de Cicerón (Br. 37, 140): *Non enim tam praeclarum est scire Latine, quam turpe nescire*. Recordó en globo los esfuerzos, escritos, obras de muchos de los presentes, los congresos de Aviñón, León, Estrasburgo en pro del latín, que les han conciliado el prestigio y les han hecho dignos de estimación. Enumeró distintamente las cualidades intrínsecas y literarias de la lengua latina que la hacen digna de un intenso cultivo y difusión por las naciones. Recordó el contenido cultural y fontal de sus escritores profanos y sagrados. Es también *artium optima magistra*, que ha servido con perfecta aptitud para la comunicación mutua entre los sabios de toda clase de ciencias. ¿Es posible que vuelva a recuperar sus antiguas posesiones? La labor es ciertamente difícil y laboriosa, pero se puede en parte lograr, si se expresan en latín los nuevos inventos. Terminó su alocución seria y perspicaz el Papa animando al cultivo del latín y a su enseñanza por su valor formativo, y a mantener en alto y bien flamante, la antorcha con el favor y asistencia de Dios.

A continuación Mons. Tondini, en súplica latina, le pidió entregara por su mano los diplomas del Certamen Vaticanum a los premiados, como lo realizó. Después una fotografía del Papa en grupo con la Comisión organizadora y los más próximos, y se dio por terminada la audiencia, que complació grandemente a todos.

A las cuatro de la tarde del mismo día continuaron las Ponencias y Comunicaciones en la Facultad de Letras.

La Ponencia del prof. de la Univ. de Varsovia, Casimiro Kumaniecki versó *De iis quae intra hos sexaginta quinque nostri saeculi annos de latinis litteris scripta sint*. Recorrió en conjunto y en líneas bastante generales: 1) Los manuales en los que se describe la historia de la literatura latina, en varias lenguas europeas. 2) Las ediciones críticas y comentarios publicados en nuestro siglo. 3) Los léxicos de cada escritor latino. 4) Las obras en que se trata de literatura crítica latina. 5) Las obras en que se considera y estudia la originalidad de los escritores latinos. 6) Obras en que se estudian las cualidades poéticas y literarias de los escritores Latinos. 7) Obras monográficas donde se bosqueja la evolución de cada autor latino. 8) Libros de Historia general literaria. 9) Obras de crítica textual e histórica y de otras cuestiones discutidas. 10) Trabajos donde se expone la suerte o pervivencia de los autores latinos. Naturalmente por lo breve y general del elenco, adolece la síntesis de bastantes y notables omisiones.

Giacomo Devoto recorrió en su Comunicación, que fue modelo de precisión y exactitud, en italiano, las obras principales, y mejor aún, estudió y expuso ciertas cuestiones y estadios del latín en época clásica, en época de Tácito, del latín de los cristianos de la Escuela católica de Nimega, del latín

vulgar que él considera como un fenómeno más bien político y social que lingüístico.

Pierre Grimal de la Sorbona, reseñó en amplio recorrido las obras de nuestro siglo, que se refieren a comentarios del contenido y valor literario de los escritores latinos, poetas y prosistas.

Scevola Mariotti de la Univ. de Roma nos dio una Comunicación sobre *Qua ratione quave via huius saeculi philologi veterum opera edenda curaverint*. En ella se ciñe a las ediciones críticas de autores latinos publicadas en nuestro siglo, y los trabajos previos de colación de códices y su parentesco, para presentar un texto más fidedigno, dotado de mejor aparato crítico que las anteriores, y a veces de comentarios también exegéticos. Pero advierte que no está con los que a título de crítica se someten a una inepta esclavitud de los códices.

Vicente Ussani jr. de la Univ. de Cagliari presentó una Comunicación *De Philologiae studiis nostrae aetatis Quaestiones*. Va a la cuestión teleológica y entitativa de la Filología, haciéndose cuestión de la situación en que estuvieron y ahora están en nuestro tiempo los estudios filológicos, viendo indicios seguros y deseando que los doctos vuelvan a considerar esta ciencia en sus fines y unidad moral que tuvo, abarcando ex iure suo la Historia, el Arte, etc., y cree ver ya señales de que se torna a tal concepción y aplicación de esta ciencia.

Domingo, 17 abril.

A las diez de la mañana se renuevan las sesiones en el mismo local de la Facultad de Filosofía y Letras. Vicente Paladini de la Univ. de Bari diserta sobre *Quomodo Latinae Linguae divulgandae si faverint qui his septuaginta anni opera sua latine conscripserint*. Previene que no va a tratar de todos los escritores que en estos años del siglo xx han escrito en versos o en prosa latina por varias razones que aduce. Lanza un juicio en conjunto sobre estas obras, que, bien escritas literariamente y como de imitación virgiliana, horaciana u ovidiana, en su contenido adolecen de vacío y ligereza. En nuestro tiempo en que se va a cosas útiles e influyentes, muchos doctos, dice, no creen conveniente estas composiciones de puro ejercicio y entretenimiento, que al fin más perjudican, que favorecen a la causa de la lengua latina.

El Prof. Guerino Pacitti, Inspector central del Ministerio de Instrucción Pública, en su Comunicación *De certamine Capitolino* expone el fin, origen —ya lleva 17 años de existencia año por año— sus leyes, los competidores, invitando el «Istituto di Studi Romani» a los latinistas a medir sus fuerzas en la arena de la prosa latina.

S. E. Mons. Amleto Tondini, Secretario de Breves a los Jefes de Estado, disertó *De certamine Vaticano*: Introduce a su tema con una información sobre la revista «Latinitas», que fue el origen del Certamen Vaticano en el año 1953. Los Directores de «Latinitas» establecieron el plan del Certamen con tres órdenes: el de los profesores y latinistas para competir en prosa; el de los poetas para concurrir en verso latino, y el de los jóvenes, clérigos

o laicos de grado universitario o análogo, para competir en prosa. El primer certamen se tuvo en 1954, el segundo en 1957, y los demás desde 1960 sin interrupción. A él han concurrido, además de italianos, españoles, irlandeses, ingleses, austriacos y belgas.

Alfonso Traina de la Univ. de Padua versa sobre el tema *De Ioannis Pascoli latinitate*: Empieza advirtiendo que no va a hacer más que un resumen breve de lo que tiene publicado por extenso sobre el latín de Pascoli en su libro *Saggio sul latino del Pascoli*. Muchos creyeron que Pascoli fue el último humanista-poeta latino, si bien ya hace 50 años que Renato Serra previno que este poeta distaba mucho de los humanistas. Estos suelen tender a imitar a los antiguos sin renovar apenas las palabras en poesía; Pascoli por su parte siempre fue clásico de espíritu, pero sin olvidar nunca la lengua italiana: por eso su latín parece a la par viejo y nuevo, de modo que del tesoro y virtualidad intrínseca del antiguo latín saca recursos para expresar los sentimientos más sutiles, propios de nuestra época. Sin alterar la lengua latina, la impulsó con sus propios valores intrínsecos, por eso su lengua es latín poético.

Ianus Henricus Waszink de la Univ. de Leiden se atuvo al tema *De Poetis Latinis Batavis-De certamine Hoeffftiano*. En la primera parte de su Comunicación trató de los poetas Latinos Holandeses antiguos entre los cuales es claro que ocupan el primer lugar Erasmo y Grotio. Después trató de los poetas Latinos de los siglos XVIII y XIX, con los que se entra ya en el Certamente poético Hoeffftiano, en el que, dice, que el poeta italiano Pascoli, comparable a Erasmo y Grotio, es una gloria de la poesía.

Por la tarde del domingo la Comisión organizadora del Congreso obsequia a los Congresistas con una excursión a Palestrina, lugar evocador de antigüedades clásicas por su santuario de la diosa Fortuna y el recuerdo de la fibula de Praeneste con su inscripción tan arcaica. La visita, porque lo merece a los ojos de los conocedores de la Antigüedad, fue de sumo gusto y complacencia para los latinistas por la magnificencia del santuario reconstruida a base de los restos conservados. Junto a ello el precioso mosaico nilótico, que ofrece tanta belleza pictórica e histórica. La gran competencia con que explicaron todos los detalles las dos profesoras encargadas del cometido, y la deferente y erudita recepción del alcalde de Palestrina pusieron de realce el acto ante los doctos congresistas allí reunidos.

Lunes, 18 abril.

La sede del acto final y de clausura del Congreso se celebró en el *Institutum Altioris Latinitatis*, en el Pontificio Ateneo Salesiano. En el Auditorium de dicho Instituto, a las 10, empezó el acto con un saludo del Rector Magnífico del Ateneo, Don Alfons M. Stickler en bello y correcto latín.

Fue ésta una sesión densa, en la que vamos a destacar lo más importante y digno: El Cardenal Antonio Bacchi con esfuerzo de su voz expuso *Quatenus possint huius temporis inventa et excogitata latine significari*. Empieza mostrando su agrado en hablar en latín con latinistas tan eximios, puesto que él

es romano de espíritu. Advierte en primer lugar que no todos los vocablos que podían crear Cicerón, Horacio o Quintiliano podemos inventarlos también nosotros, «o pena de parecer que hablamos o escribimos en lengua Folenghiana más que en latina. La norma es el uso legítimo, es decir, el de los doctos, y por tanto el de los que conocen bien la lengua latina, de los que más pueden pensar en latin antes de escribir. Sigue el Cardenal Bacci desarrollando las principales normas a seguir para crear vocablos nuevos, y que él mismo ha seguido en su *Lexicon vocabulorum quae difficiliter latine redduntur*: 1. Es preciso manejar *diu noctuque* los clásicos y los humanistas del renacimiento.

2. Muchos inventos e ideas nuevas, pueden expresarse brillante y elegantemente por semejanza y afinidad o por analogía.

3. En tercer lugar muchas invenciones y pensamientos modernos, sobre todo técnicos, pueden tomarse del Griego, un tanto modificados *parce detorta*, como dice Horacio, lo que también concede Cicerón, si no hay vocablo latino.

4. Pueden crearse vocablos nuevos con términos híbridos, uniendo uno griego y otro latino, o dos extranjeros, aunque algunos puristas rechazan esto; pero lo admite Quintiliano (1, 68).

5. Otro recurso es formar la nueva expresión por perifrasis; pero solo en caso necesario y lo más concisas posibles, sin ser vagas y oscuras.

6. En los neologismos hay que tener en cuenta las leyes de la semántica, que nos dice que los vocablos latinos tienen su propia historia, y que su significado ha evolucionado, como reconoce Cicerón (Off. 3, 46).

Para concluir su orientadora disertación lexicográfica el ponente narra y aplica sus normas a tres anécdotas de la vida corriente moderna.

Se producen ahora algunas breves objeciones y refutaciones a Comunicaciones anteriores y sigue el programa con Jan Kábrt de la Univ. de Praga sobre *De studiis terminologiae latinae in facultate medica universitatis carolinae Pragensis*: Viene a afirmar que la Antigüedad Greco-Romana preparó el camino a la ciencia de los tiempos posteriores, y todavía sirve de mucho hoy a los conocimientos. El escritor que quiere expresar con términos nuevos las invenciones de cualquier ciencia puede lograr gran utilidad del tesoro de la lengua latina, por su admirable estructura, sutileza, penetración de fondo y forma. Pero la ciencia moderna que emplea términos griegos y latinos para su terminología, no puede seguir usando la pureza del latin ciceroniano. Y el orador muestra cómo han de forjarse los vocablos relativos a las ciencias naturales, sobre todo, a la medicina.

El P. J. M. Mir del Institutum Altioris Latinitatis entra en su Comunicación *Qua ratione in latinum convertendae sint voces technicae et quae ad studia disciplinarum spectant*, con la idea de que nuestro tiempo está de lleno dado a la investigación y disfrute de lo técnico. Los inventos nuevos, según el uso humano, no pueden quedar sin una expresión. Estos exigen voces nuevas en todas las lenguas, y en este orden de cosas la lengua latina no puede quedar ociosa e inerte, que es viva en el uso de la Iglesia y de los doctos. Para este fin propone el P. Mir las siguientes observaciones:

I. 1) Ha de tenerse en cuenta la naturaleza del léxico latino: en él hay

vocablos primitivos, de los que por composición y derivación se han formado términos conforme a la índole propia e íntima de la lengua; después se han creado y variado los significados según los tiempos, las mentalidades, las circunstancias históricas.

2) Hay vocablos que ya desde el origen de la lengua latina pertenecen al habla de cierto grupo de hombres, que se llaman técnicos, y después han pasado en buen número al uso ordinario de la vida.

3) Los primeros poetas —y lo mismo los prosistas clásicos y postclásicos— trabajaron con ahinco en pulir la lengua romana a ejemplo de la fluidez griega. Cicerón en lo que se refiere a la filosofía transcribió al latín vocablos griegos, o los acomodó a las nuevas acepciones.

II. También nosotros debemos seguir esa norma al transferir al latín las nuevas ideas, o los inventos técnicos o los relativos a las ciencias. Las fuentes para crear estos vocablos son: 1) La etimología, que marca a veces el camino a seguir, e ilustra el concepto.

2) La analogía, en la que ha de colocarse casi todo el método de componer, derivar, formar los vocablos.

3) La deducción o paso de la significación primitiva a sentidos modernos y técnicos.

4) Términos de lenguas extrañas, que han de acomodarse a la índole del latín.

5) Vocablos derivados del griego.

6) Nombres latinos que pueden incrementarse con las acepciones nuevas y técnicas, sobre todo cuando entre los antiguos expresaban ideas de carácter general.

Dado que el uso humano exige, por la misma naturaleza del lenguaje, que cada cosa se exprese con un término propio y singular, los neologismos latinos, que con frecuencia serán propiamente técnicos, deben acuñarse con un solo término definido; para lo cual conviene que se designe un cuerpo de doctos, que dirija esta difícil tarea (como recomienda la *Veterum Sapientia*).

Mons. Amleto Tondini, Secretario de Breves a los Jefes de Estado presenta el tema *Quemadmodum animi sensus mentisque cogitationes sint latine reddenda*: Se refiere a los vocablos cuya idea y fondo son los mismos en nosotros que en los antiguos Romanos, pero cuyo significante varía mucho de los nuestros. Entre ellos en general incluimos los pensamientos, los sentimientos, comunes a todos los hombres de todos los países y tiempos.

Como norma general no han de crearse estos vocablos por el mismo procedimiento que los vocablos técnicos latinos de nuestro tiempo, sino más bien han de buscarse entre los buenos escritores de la Antigüedad.

En esto nos pueden servir de auxilio los léxicos que se han compuesto para uso de nuestros ciudadanos dedicados a la lengua Latina, pero eligiendo con perspicacia las voces más adaptadas al sentido propuesto.

Sin embargo sucede a veces que el vocablo, al verterlo al latín, presente diferencias con la acepción latina, y entonces, ha de crearse un neologismo o nueva expresión, siguiendo las normas que enseñaron los gramáticos.

Si ni aun así se puede transferir al latín un vocablo de lengua vulgar, ha de acudir al griego para derivarlo de allí o formarlo de él.

En resumen, Mons. Tondini nos expulsó unas normas discretas de sintaxis y estilística latinas.

Se producen algunas intervenciones de los asistentes, entre las que destacamos la de Mons. Carolo Egger, Abad de los Canónigos Regulares Pateranenses, que propugnó se hable latín entre los que se dedican al cultivo de las Letras humanas.

A las 13.30 el «Istituto di Studi Romani» ofreció a los Congresistas un *Convivium* con menú en latín expresivo, y amenizado con un *carmen circense* y *portorium* en ritmo moderno en el mismo Ateneo Salesiano.

A las 16, se tuvo al fin la sesión de clausura en el mismo local de la mañana. Se dio lugar a la discusión pendiente sobre las comunicaciones de la sesión matutina, y se produjo alguna un tanto vehemente y descompasada para propugnar un mayor interés por la literatura latina cristiana. Después el Secretario general del Congreso, Dr. Pacitti se ocupó de *Quae Institutum Romanis studiis provehendis contulerit, effecerit ut colatur utque reviviscat Latinitas*. Hizo algo de historia de dicho Instituto fundado por Carlos Galassi Paluzzi en 1925, y los fines que se propuso para dar vida a la Latinidad, exponiendo así mismo el orador los planes y medios con que se llevó a cabo el empeño antes de la guerra mundial, y las posibilidades con que se contó para continuarlo después de la guerra.

Por último bajo la presidencia efectiva de Pietro Romanelli, leyó y puso a discusión Pacitti las conclusiones y acuerdos del Congreso, que fueron:

1. En el siguiente las Ponencias y Comunicaciones han de pronunciarse en latín.
2. En la sesión inaugural ha de permitirse aparte del latín otras lenguas modernas en gracia a las autoridades, o personas que asistan ajenas al Congreso.
3. En las discusiones se propuso que se empleara también y sólo el latín.
4. Que se respete y rija lo establecido en los Congresos anteriores.
5. Se lanzó la idea de que el próximo Congreso se celebre en Alemania, sin determinar de momento la ciudad.

El Presidente Romanelli dio por concluso el Congreso Internacional de Lengua y Literatura Latina.

*
**

Tales han sido los hechos, con mayor o menor detalle descritos, de este destacado y notable Congreso Internacional sobre el cultivo de la Lengua Latina. Las consecuencias, sugerencias e impulsos, que de él pueden derivarse, no es fácil preverlas: la realidad y el tiempo lo dirán. Desde luego nos incita a los que en él hemos participado y a los que tienen interés e inquietud por lo que al espíritu y al cultivo del entendimiento se refiere, a una meditación serena y objetiva sobre hechos sociales y culturales tan alec-

cionadores como un Congreso internacional sobre una materia y tema tan debatidos como el Latín.

Y la primera reflexión que viene a las mentes, es observar que algún valor de fondo, vigoroso y actuante, hay en una lengua, literatura y cultura de tantos siglos y tradición operante, que decae, se mantiene, reverdece y vive con más fuerza que en ocasiones similares anteriores. Y efectivamente, cuatro valores fundamentales deben reconocerse en la lengua latina: el científico, en cuanto lengua antigua, y fuente de muchas lenguas modernas, elemento de eminente consideración, por su sistema y por su evolución constatada hasta nuestros días, para la Lingüística histórica y estructural; el científico-filológico, en cuanto a su contenido histórico y literario de todo orden; el pedagógico-formativo, en cuanto recurso excelente de formación intelectual y humana básicas; el práctico y de comunicación, como lenguaje común en uso para hombres de muchos pueblos. De ellos este Congreso ha atendido en especial al tercero y cuarto, sin que haya olvidado el segundo. Y no lo ha olvidado, porque a eso se han referido Comunicaciones tan ciertas y sabias como la de Büchner, la de Devoto, las ponencias y comunicaciones de Schilling, las de Kumaniecki, Grimal, Mariotti y Ussani. Pero no hay duda que el conjunto y espíritu de los congresistas se centraron con preferencia en el aspecto formativo, y en el de lengua de comunicación: el primero de éstos resaltado en la ponencia de Paratore, en la comunicación del P. Campos, y en casi todas las del viernes, que versaron sobre didáctica y estado de los estudios latinos en sus respectivas naciones, pero indirectamente se rozaron con la formación humana por medio del latín. Con todo aún absorbió más la atención dentro del ambiente de estos Congresos el cuarto valor señalado, el uso hablado de la lengua latina para comercio y comunicación entre los doctos, y a ese objeto iban dirigidas más o menos directamente las cuestiones expuestas y discutidas el domingo y lunes, y a eso apuntaban y tiraban las intervenciones de discusión y estímulo a lo largo de los demás días del programa. Prueba de ello es también el deseo general de que no se hablara en exposiciones e intervenciones más que la lengua latina, a pesar de ser reconocidas para los actos del Congreso la italiana, francesa, española y alemana. Y, aparte de la congruencia con los fines del Congreso, se aducía por muchos asistentes de lenguas no románicas, la dificultad de entender italiano u otras lenguas neolatinas. De hecho, fuera de italiano en pocos casos, se usó el latín.

Este deseo y conveniencia, puestos de manifiesto en ocasiones como la presente, da pie para pensar en un hecho de conveniencia y hasta de necesidad que se ha hecho sentir y se hará más urgente en un porvenir no lejano. Si se va a una Europa unida en lo económico, en lo político, y en lo cultural, es consecuente que se impone la gran conveniencia de disponer de una lengua general, que sea de todos, y no sea peculiar de ninguna nación. De esta idea nació el primer Congreso de Aviñón, que ha hecho posibles los otros, el de Lyon, de Estrasburgo y Roma. Se entiende una lengua para los doctos y cultos, de uso en la comunicación escrita y hablada en ocasiones de asambleas europeas. Ha de pensarse que en casi todos los bachilleratos de las

naciones europeas, como hemos visto en el Congreso, se estudia la lengua latina; si se practicara este estudio bien y a conciencia, no hay duda que sería la mejor preparación para usarla después, más o menos fluida, en las comunicaciones internacionales dichas. Sin caer en fanatismos, ni panegíricos descompasados e improcedentes, el mismo Concilio Vaticano II ha dado ejemplos, pues, a pesar de introducir en la Liturgia las lenguas vulgares, él ha empleado en sus documentos universales como lengua oficial el latín.

Es ésta una idea y previsión que debe tenerse muy en cuenta con miras a mejorar la didáctica y enseñanza de las lenguas clásicas para darles todo su valor y utilidad aun en la vida social. ¿Que cuesta esfuerzo y tiempo? Y, ¿qué enseñanza y disciplina de fondo y formativa no cuesta? Sus valores apuntados y que influyen de por vida, compensan sobradamente la inversión.

Este Congreso Internacional de la Lengua y Literatura Latinas ha servido para hacernos ver la situación, el aprecio en que se la tiene en muchos pueblos europeos y extraeuropeos, y para estímulo de su mejor enseñanza.

Vivat, revirescat, fulgeat!

J. CAMPOS